

## La crisis y la reconstrucción comunitaria

ANTONIO COLOMER VIADEL

---

La palabra crisis impregna el ambiente. Las buenas gentes padecen el desempleo creciente, la precariedad en el trabajo, la retribuciones miserables y pese a ello, temporales, en medio de una sociedad en las que ciertas elites impresentables realizan una ostentación obscena de lujo y despilfarro.

El dios Mercado y su sacrosanta libertad imponen las indemnizaciones escandalosas a tantos responsables de irresponsables concesiones de créditos, de tantas actividades basadas en el engaño sino de evidentes estafas.

¿Cómo pretender salir de la crisis salvando y concediendo nuevas plataformas a los culpables de tantos desafueros?

En realidad, ello supone reconstruir el laberinto de la usurocracia con la obsesiva búsqueda del enriquecimiento a costa de la ruina de los demás, lo que nos lleva a ahondar en la descomposición del sistema, desde organizaciones articuladas en la desconfianza. Nadie se fía de nadie. Predominan los empresarios que se sienten siempre engañados por sus trabajadores, los manejan como herramientas sustituibles o instrumentos prescindibles, en vez de cómo personas que construyen su destino profesional en el servicio de su propia dignidad como seres humanos y en su proyección familiar.

También en muchas voces sindicales hay sólo una obsesión salarista y garantista de puestos de trabajo, más allá del necesario sacrificio y esfuerzo para que productividad y competitividad apuntalen el futuro de la empresa. Es cierto que si en momentos difíciles es justo pedir sacrificios, en época de bonanza también sería justo redistribuir beneficios tanto económicos como sociales. Pero ¿cómo puede alcanzarse esta armonía desde la desconfianza mutua?

El único camino es el de la reconstrucción del tejido social y eco-

nómico para que nos sintamos partícipes de un proyecto compartido. No podemos admitir más de ese germen de autodestrucción.

Se trata de rescatar una concepción societaria en la empresa, de pactos que se respetan entre miembros de un mismo equipo que construye una estrategia común de sobrevivencia, primero, y de crecimiento, después.

Esa estrategia “argonaria” a la que ya nos referíamos en el N° 1 de nuestra Revista y, poco después, en el número 7, primavera de 1986, al redactar el Manifiesto de los argonarios hacia la comunidad de los libres.

En aquellos míticos y simbólicos primeros argonarios que veíamos representados en Ulises y sus compañeros de las singladura de retorno, se unían “acción, pensamiento, concepción y ejecución, a la vez que vinculaban sus tareas a un proyecto final que da sentido a sus vidas como culminación de sus posibilidades humanas, y que es un proyecto compartido, un entramado de esfuerzos en los que están engarzadas las tareas de todos...”

Sin esta reconstrucción comunitaria será muy difícil abandonar el camino hacia el abismo, cegados por esa hipertrofia de los sentidos, en los que nos jugados las vísceras y las emociones, para alcanzar un ideal de hartazgo animal que nos deja insensibles e inermes, para ser manejados al antojo por las minorías depredadoras.

La neurosis del mundo contemporáneo proviene de no tener capacidad de decidir sobre nuestra propia vida. Estamos arrojados a un mundo manejado por otros. Aquellos que nos ofrecen como señuelo la posesión de objetos de fragilidad calculada para mantenernos en la ansia inducida de nuevas posesiones en medio de una desazón angustiosa que no se calma nunca.

Que oportuno resulta el comentario de un joven jurista peruano, en este número de la Revista, sobre el deber social y constitucional de proteger la salud mental.

Es curioso que nuestros políticos hablan de salvar a banqueros, a empresarios, a trabajadores asalariados e incluso a autónomos, pero hay un velo de silencio sobre la economía solidaria. En todo caso, si existe alguna tenue referencia, es desde una cierta perspectiva de marginalidad y exclusión del núcleo poderoso de la economía que dispone de

los recursos propios en finanzas, en tecnología, comercialización, seguros, investigación y formación intensiva.

Sólo con estos recursos disponibles podría existir una cierta igualdad de puntos de partida entre la economía solidaria y los sectores privados capitalistas y público estatal.

Por lo demás, en muchas empresas privadas, pero con dirigentes creativos, podrían implementarse formas de co-gestión, desde la lealtad mutua al compromiso empresarial y valores societarios.

En este número 55 de nuestra Revista y en coherencia con tales planteamientos el profesor Mario Bunge reflexiona sobre la evolución del socialismo -¿Acaso la izquierda no debería asumir tal bandera?- y propone una alternativa de futuro en la democracia integral y la propiedad cooperativa.

A la economía social o solidaria dedica sus comentarios jurídicos el profesor Alberto García-Müller, al analizar el marco legal de esa economía, desde la perspectiva del movimiento de los trabajadores.

En buena medida las premisas anteriores se refieren al modelo de economía solidaria elaborado por la Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT). De ahí el interés del informe sobre PROPAZ, la estrategia para la paz y el desarrollo, a partir de la economía solidaria que ha elaborado COLACOT y que también publicamos en nuestras Experiencias Vivas.

Lo que nunca queremos es caer en un economicismo reduccionista. De ahí la importancia de la crisis ética que alcanza hasta el campo del conocimiento (Véase el trabajo del profesor Parra Luna), o la necesaria combinación entre democracia directa y representativa, para una adecuada regeneración democrática, cuestión abordada en este número por el profesor Francisco Lizcano.

Tal vez esas alternativas, de un mundo a escala humana, tengan que venir del Sur como nos grita en una mezcla de rabia y esperanza, Rodolfo Romero, con su lema “Nuestro Norte es el Sur”.

\* \* \* \*

Durante el mes de agosto recorrí municipios peruanos –Bellavista, San Luis, Tumbes, en la frontera con Ecuador- y me reuní con académicos

micos y militantes de la economía solidaria de aquel país. Así la Red de Economía Solidaria del Perú. En todos ellos vi la ilusión del cambio, de una vida comunitaria en la que el vecino no sea un extraño sino un compañero con el que compartir y emprender. Ciertamente en medio de la comunidad aún pululan los lobos egoístas con piel de cordero solidaria ¡ellos son los peores!

Los comentarios de Roberto Bertossi sobre el fortalecimiento de los grupos vecinales, que también publicamos ahora, son aquí muy oportunos.

En estas reuniones les hablé del Método ISO/IWA4, promovido por la Fundación Internacional de Gobiernos Locales Confiables, que ha otorgado al INAUCO el reconocimiento para promover la Red internacional de tales gobiernos confiables. Realicemos de este modo buenos diagnósticos, mejoremos la calidad de gestión, pero, sobretodo promovamos comunidades solidarias basadas en el protagonismo ciudadano mancomunado, y en la conciencia ética en gobernantes y gobernados, que pueden cambiar sus puestos y responsabilidades en cualquier momento.

Sobre esta confianza recíproca reconstruiremos el entramado comunitario de las sociedades del bienser. No me equivoco: mucho antes que el bienestar hemos de vertebrarnos en el júbilo compartido del bienser.

Entre tantas Noticias, en esta ocasión, casi todas buenas –¡que también son noticias a mostrar!– se encuentra la de la publicación en nuestra colección Amadís del libro “Autogestión, Cooperación y Participación en las Ciencias Sociales”. No podríamos culminar mejor la celebración del XXX del INAUCO y del XXV de RIDAA.

No podemos olvidar en esta sección la entrega de la primera edición de los premios “Gigante del Espíritu”, 2008, a Juan Guillermo Espinosa y Dominique Temple. El premio de 2009 se ha otorgado al filósofo Carlos Díaz y se hará entrega del mismo en un acto el 1 de diciembre de 2009.

A otro gigante del espíritu, el último de nuestros compañeros desaparecidos del Consejo editorial, José Luis Rubio Cordón, dedico una nota necrológica. Ya se publicó en “Cuadernos Americanos”, de México, y en “Acontecimiento”, de Madrid, pero no podía dejar de incluirla en estas páginas.

También incluimos entre las Noticias los textos de varios Convenios firmados últimamente por el INAUCO: el segundo, con la Universidad Autónoma del Estado de México, el que rubricamos en Perú con el Alcalde de Tumbes, el realizado con la Escuela Internacional de Cultura y Economía Solidaria (ECOSOL), de COLACOT.

Por último quisiera hacer referencia especial a uno ya redactado pero aún no firmado. Se trata del Convenio con la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, en México, que se encuentra a la espera del paso por Valencia de su Rector, Lcdo. Don Jorge Mario Quintana Silveira. El promotor de este convenio ha sido un joven profesor de aquella Universidad, el Dr. Luis Alfonso Herrera Robles, que desde 2007 ha estado realizando su doctorado en la Universidad de Barcelona, y en los últimos tiempos estuvo en Valencia para trabajar con el profesor Lorenzo Ferrer.

Luis Alfonso Herrera es autor de un notable ensayo sociológico sobre su ciudad: “El desgobierno de la ciudad y la política de abandono. Miradas desde la frontera norte de México”. En esta obra y tras realizar el diagnóstico de los problemas, el autor apuesta por el desafío de reconstruir la ciudad como una arquitectura encaminada hacia el bien de la comunidad y no para el beneficio de unos cuantos.

Estas reflexiones realistas y esperanzadoras nos ilustran de cómo en medio de las circunstancias más atroces –y las estadísticas de muertes violentas, y en especial de mujeres jóvenes, en Ciudad Juárez, lo son– se mantienen focos irreductibles de fe en la dignidad humana y de búsqueda de caminos de salvación. Por ello nuestro compromiso de apoyo, por medio del Convenio con su Universidad, es una exigencia ética inexorable.

En la Sección de libros damos más información sobre esta y otras obras notables: “Modelo alternativo de desarrollo”, del colombiano Alejandro Bernal; “Trabajan para la eternidad”, de Alejandro R. Diez Torres, sobre las experiencias de las colectividades libertarias en Aragón, durante la Guerra civil española. Asimismo publicamos la portada e índice de la obra “Autogestión, Cooperación y Participación en las Ciencias Sociales”, que reúne las aportaciones del Encuentro Internacional que con este mismo título se celebró el 1 y 2 de diciembre de 2008, en homenaje al 30 aniversario del INAUCO y el 25 de RIDAA.

Ya conocéis mi inquietud estética en torno a las portadas de nuestra Revista. En esta ocasión se trata del cuadro “La isla del tesoro”, pintado en 1942 por René Magritte, uno de los grandes maestros del surrealismo. Este verano, el 2 de junio de 2009, cuarenta y dos años después de su fallecimiento, se inauguró en Bruselas su Museo (3, rue de la Regence).

Mi admiración por Magritte ha hecho que algún otro cuadro suyo haya ilustrado la portada de algún libro mío.

Ahora bien, este florecimiento en la isla milagrosa de esas palomas verdes y vegetales, entronca con nuestra paloma, blanca y negra en origen, y multicolor en este XXV aniversario, y es un hermanamiento de la belleza que nos reconcilia con la especie humana por dar vida a estas obras de arte y a creadores como Magritte.

Valencia, Octubre de 2009